

T2 Revista Testimonio

El Cristo que proclamaban los iniciadores del MCC: Cristo vivo, normal y cercano

Eduardo Bonnín

Antes que otra cosa, en honor a la verdad y en estricta justicia, tengo que decir, y me sentiré menos incómodo y más auténtico si lo digo, y por eso no quiero dejar de decirlo, o mejor dicho, de gritarlo, y a los cuatro vientos bien alto, ya que se me brinda la ocasión, que el Cristo que proclamamos ahora, es idéntico al que hemos venido proclamando desde siempre, y el que confiamos, con la ayuda de Dios, seguir proclamando mientras el Señor nos conceda el don de la vida.

Y este Cristo, no es otro que el Cristo del Evangelio, el Cristo de los Hechos de los Apóstoles, el Cristo de San Pablo, el Cristo de la Iglesia, el Cristo

NORMAL, porque desde que le conocimos, tratamos de conocerle más y mejor y seguimos en el empeño de meterlo en la normalidad de nuestra vida, en lo corriente, en lo cotidiano, en lo doméstico, en lo natural, en nuestro pan y nuestra sal de cada día y de todos los días, no dudando que podemos recurrir a El, en los días y en las horas más difíciles de nuestro vivir, pero sabiendo también, y sobre todo, que las horas de gozo y de alegría las comparte con nosotros, nos alienta, nos anima y nos acompaña en nuestro diario caminar, y en las encrucijadas que encontramos en nuestro camino.

VIVO, NORMAL y CERCANO, que hemos intentado desde siempre y en todo momento, encarnar, expresar, presentar y proclamar, con plena convicción y gozoso entusiasmo, en el Movimiento de Cursillos.

VIVO, porque desde entonces lo estamos experimentando en nuestras vidas y en la vida de muchísimos más.

VIVO, porque seguimos creyendo que es el único que puede avivar y avivarnos todo lo que en la vida vale la pena de ser vivido.

VIVO, porque sabemos que en la medida, en la dirección y al ritmo que va siendo meta, motivo y orientación de nuestro ser y de nuestro hacer, la vida toda, nuestra vida y todas las vidas de todos, van cobrando sentido.

CERCANO, porque cada vez nos maravilla más, la gozosa realidad de que, por la gracia, Cristo, no tan sólo está con nosotros, o junto a nosotros, sino en lo más íntimo de nosotros, para afirmarnos en nuestra más auténtica identidad, para robustecer nuestra convicción y para que sepamos ser coherentes y consecuentes en nuestras decisiones, al tratar de encarnar en la realidad nuestro convencimiento por la verdad y la eficacia de su mensaje.

Esta verdad de Cristo, dogmáticamente valorada y cordialmente sentida, y por la convicción con que se vive, contagiada y expandida, es la que, con la oración de muchos y la dedicación

atenta y cálida de unos cuantos, sacerdotes y dirigentes, pretendemos comunicar y por la gracia de Dios, venimos comunicando, en cada Cursillo de Cristiandad.

Cerca de los hombres y de los pensadores

Y para irlo logrando, nuestra preocupación constante ha venido siendo la de no distanciarnos de los hombres con quienes nos vamos encontrando a lo largo del camino corriente de nuestro cotidiano vivir. Desde las altas cumbres científicas hasta la vasta llanura del pensamiento popular, nos han interesado siempre las corrientes de pensamiento cristiano que van recorriendo la historia echando luz para esclarecer situaciones dadas, y calor, clima y aliento para fermentarlas evangélicamente.

Desde mucho antes del comienzo de los Cursillos, nos han interesado los autores que han estado y los que van estando en lo que suele llamarse “la cresta de la ola”. Siempre que podemos “devoramos”, como quien dice estos autores de ahora, como hemos ido “devorando” los de antes, porque ayer como hoy, no queremos vivir desnatados de la realidad, por eso nos interesa estar al corriente de todas las corrientes que corren, de las que circulan, de las que no se estancan y aíslan, de las que impregnan el vivir, porque del vivir parten y al vivir se dirigen. Desde los inicios y aún ahora, nos sigue interesando más la aventura que la rutina, y hemos ido prefiriendo la fidelidad a la verdad, que el domesticarla y amansarla. Gracias a ello, hemos ido aprendiendo que nada enseña tanto como la misma vida, y que es de hombres intentar ir descubriendo las razones, las causas y los motivos que iluminan y esclarecen nuestro vivir, para ir comprendiendo que las ideas realizadas y los hechos, estudiados y reflexionados, desde sus razones y motivaciones, abrillantan el proyecto de cada persona y de cada colectividad, y le van conduciendo a la posesión de una teoría para la práctica y a una realización más práctica de la teoría.

Atentos a los profetas

Todo esto desde los inicios de los Cursillos nos ha hecho estar atentos hacia quienes mejor han representado y expresado la inquietud cristiana de cada momento, en el terreno de la Teología, y en el área de la realidad cotidiana en que los hombres intentan realizar lo humano y lo cristiano.

No siempre hemos encontrado trigo limpio, algo ha chocado a veces con nuestra convicción, pero hemos tratado de aprovechar lo aprovechable, para afirmarnos en lo absoluto. Siempre nos hemos complacido escuchando a todos y ello nos ha ido haciendo más comprensivos. Hemos ido constatando que el escuchar a los profetas, es uno de los mejores medios para mantener y

acrecentar el espíritu, para avizorar el futuro e ir entendiendo mejor las vicisitudes del presente. Ello nos ha llevado al conocimiento de los autores más significativos de cada época y de cada etapa de ella, con el fin de conocer lo más exactamente posible las ideas, las actitudes, los anhelos, los sentimientos y los acontecimientos que van debatiéndose en la vida y en las vidas de muchos.

Tratar de conocer al nivel de lo posible la “Rosa de los Vientos” de las ideas que circulan por el universo mundo, es algo enormemente fascinante y que siempre nos ha fascinado, por eso hemos intentado estar al filo de los sucesos y de las diferentes interpretaciones que han sabido darles los pensadores adelantados, inquietos y constantes en el acurado empeño de buscar la verdad. Sentirlos cerca, intentar comprenderlos y hasta admirarlos, no es lanzarnos sin más por los ventanales que nos van abriendo sus ideas, sino aprovechándonos de la luz que saben filtrar, para poderlas contrastar, afirmar y potenciar, ofreciéndonos la ocasión de experimentar, al vivo y de inmediato, aquella verdad del Señor que el Evangelio nos recuerda: **“Quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es”**.

Los que ven algo más que lo que ven los demás, los profetas, siguen siendo incómodos, porque abren los ojos a la realidad y desinstalan los biombos de convencionalismos que no dejan ver el atractivo perfil de lo real y verdadero, cuando la persona lo vive en plenitud y se esfuerza con fidelidad a mantenerlo y acrecentarlo.

Los profetas de la vertiente de Dios y de la vertiente de los hombres, han sido siempre para nosotros algo de gran ayuda y no poco estímulo. Los primeros para matizarnos de manera certera la realidad del Dios vivo, hecho presente en la vida y en la historia, por experiencias, ideas, conceptos, actitudes y vivencias escritas y expresadas con convicción y contagiadas con el espíritu que se manifiesta en sus escritos. Los profetas de la vertiente de los hombres nos han hecho fijar en pormenores y detalles que jamás hubiéramos sabido encontrar nosotros solos.

Conocer lo mejor posible lo que se debate, sensibiliza para darse más cabal cuenta de lo que las corrientes del pensamiento mueven y remueven, ya que ellas suelen ser portadoras de los deseos, las inquietudes, los afanes y las preocupaciones que se suscitan en el interior de los hombres de hoy y de siempre.

Hemos podido ir comprobando que la verdad deviene, mana, se sucede, y lo que hoy es oportuno, mañana deja de serlo. Sabemos la verdad de aquello que nadie se baña dos veces en un mismo río, pero también vamos llegando a entender que lo Fundamental Cristiano no está fundamentado en los acontecimientos que vive el hombre, sino en la idéntica resonancia que van teniendo en él los acontecimientos vitales humanos, por el hecho de ser vitales, manifestación viva de lo que se vive, y por el hecho de ser humanos, comunes a la generalidad de los hombres.

Hambre de trascendencia

El hambre de trascendencia, de finalidad, de sentido, es carencia que puede experimentar y que de hecho experimenta cualquier persona capaz de pensar, cuando lo hace y se va concientizando de ello, no encerrándose en sí misma, sino en contacto con otros, va descubriendo que su situación es común a todos. El hambre unifica, hermana, iguala, crea la fraternidad que se produce siempre entre personas que se sienten viviendo una misma circunstancia. Otra cosa muy distinta tiene lugar cuando se trata de saber cómo se podría saciar el hambre de cada uno, porque cada quien es distinto, diverso, con unas notas características que son específicas y personales de él y que tan sólo desarrollándolas y plenificándolas en creatividad y libertad, podrá sentirse realizado, o mejor dicho, realizándose.

Todo esto nos indica que no podemos olvidar en manera alguna que la recepción y la captación del mensaje de Cristo, y la misión de irlo encarnando en la vida, para que pueda Llegar a ser posible, exigía entonces y exige ahora, algo que imprescindiblemente tiene que ser previo a todo lo dicho y sin lo cual lo cristiano se viene tomando como condición del hacer y no como exigencia del ser.

Exigencia acuciante

Ésta necesaria exigencia, acuciante entonces y acuciante ahora, sigue siendo necesaria, porque el hombre, para sentirse hombre, y más aún hombre cristiano, tiene que encontrarse primero consigo mismo, para ir aprendiendo y comprendiendo, al filo de su vivir, que el reino de Dios —que está dentro de nosotros mismos— tiene que partir, necesariamente, desde uno

Los hombres son todos diferentes, distintos, diversos, pero esto sólo en su fachada, en lo que se ve; en lo hondo, en lo fundamental humano, los hombres todos reaccionan de la misma manera, aunque matizada por pormenores que en nada modifican la visión de fondo.

mismo, para llegar a lo demás y sobre todo a los demás, lo que lleva a la convicción que, desde siempre, la única posibilidad real de hacer algo concreto, está dentro de cada uno y, por tanto, dentro de sí mismo, y es de cada momento y de cada día.

Dificultad para entender el movimiento

Ahí está la dificultad para entender con la hondura que se precisa, lo más novedoso del Movimiento de Cursillos. Llegar a esta simple, pero al parecer difícil convicción, ha venido siendo el elemento más incomprendido de nuestro Movimiento, pues en general, las soluciones que se apuntan, suelen estar normalmente al margen del hombre, o contra el hombre, y siempre, en todo caso, para manipularle.

La reflexión cercana, atenta y meditada de la realidad, nos demuestra que, al mundo que no nos gusta, corresponden los tipos de personas liadas, porque buscan los valores de la persona, fuera de sí misma, en metas ajenas a ella.

Y esto que es así de sencillo, cuando no lo complicamos, se ha distorsionado y maquillado de tal modo en algunos lugares, que es difícil descubrir el rostro de lo sencillo que siempre hemos procurado tuviera el Movimiento de Cursillos.

La tentación de “estar al día”

Parece ser que bastantes han sucumbido a la tentación de cambiar “lo de antes”, por “lo de ahora”, olvidando que la

fidelidad al Movimiento de Cursillos, precisamente por su gran simplicidad, consiste en que, desde la perspectiva de hoy, se vaya quitando lo que era “de antes”, para que quede más desnudo y vigente “lo de siempre”.

Es un imperativo histórico que una obra, aun pretendiendo dar sólo lo fundamental, nazca “ribeteada” de las accidentalidades vigentes en la época de su nacimiento, pero sería cometer un suicidio histórico, si hoy en lugar de limitarse al despojo humilde de lo que era superfluo, se cargara y hasta se recargara, adoptando a cambio las mejores accidentalidades de hoy.

Tal vez la causa hay que buscarla en el desconocimiento cuando no en la desconfianza, de la potencia inaudita, perenne y continua que tiene por sí mismo, lo Fundamental Cristiano.

La esencia del Cursillo

La esencia del Cursillo, el triple encuentro convergente con uno mismo, con Cristo y con los hermanos, no puede actualizarse por decreto, y los efectos que produce en la persona son algo radicalmente original, que no admite

manipulación ninguna. Actualizar, poner al día, significa sincronizar a tono y en el tiempo que se vive, las actitudes con que los hombres manifiestan su vivir.

Actos psicológicos vitales

Hay ciertos actos psicológicos vitales que expresan diferentes estados de ánimo que, aunque impacten y se manifiesten de forma distinta en cada persona, provienen de la misma causa. La alegría, la tristeza, el dolor, el gozo, el entusiasmo, la inquietud, etc. La reacción del hombre ante los hechos que tienen lugar en la vida, se traduce siempre dentro de una lógica que fácilmente se puede prever, esto es: lo alegre es probable que le produzca alegría, y lo triste, tristeza. Esto es así por la esencia misma de la cosa, por la estructura ontológica de su misma razón de ser.

Evidentemente, si el hombre de las cavernas salía de caza y volvía contrariado y triste por no haber podido cobrar ninguna pieza, la tristeza tenía un matiz distinto de la que experimenta un ejecutivo de hoy ante un paro de energía eléctrica, que le ha imposibilitado ahora mismo valerse del ordenador o computadora. La tristeza puede ser distinta, pero en el fondo, es lo que le resulta triste al hombre, lo que le produce tristeza.

Dinámica de evolución y avance

Siempre hemos intentado que el Movimiento de Cursillos avanzara y evolucionara, y cada vez los hechos nos han evidenciado que el mayor avance y la evolución más efectiva, la vamos

consiguiendo desplazando el punto de mira a niveles más profundos, que, al quitar monotonía a la rutinaria perspectiva de siempre, le dan una nueva dimensión más interesante, mas atractiva y siempre actualizada.

- Lo que se va logrando, sencilla y paulatinamente, a medida que vamos consiguiendo:

- Poner el acento en la gozosa realidad que SOMOS AMADOS POR DIOS en lugar de insistir tan sólo en el ineludible mandamiento de que tenemos que amarle.

- Al recordar que se precisa más valentía para perdonarse a uno mismo sus yerros y equivocaciones, que para perdonar los de los demás.

- Al no suponer ningún supuesto, porque los supuestos raras veces están en su puesto.

- Al no olvidar que todo lo vivo, y sobre todo lo que da vida a todo lo vivo: el amor, es algo que necesita cuidado, i cultivo, atención, dedicación amorosa y desvelada, y algo que se tiene que extremar sobre todo aun más, cuando en lugar de ser algo lo que se ama, es Alguien.

- Al no olvidar tampoco que para vivir conscientemente, para sentir el gozo y la alegría de sentirse vivo, cada uno tiene que estar en el volante de su vivir.

- Que, sin caer en protagonismo, es bueno ir dándose cuenta que el Señor nos quiere protagonistas de nuestra vida.

- Que la gracia es creativa, y cuando se vive a presión, es un descubrimiento progresivo de nuevas potencialidades, en uno mismo y en los demás.

- Que es maravilloso, cuando se conoce la ruta de Cristo, con Él a bordo, sentirte piloto de tu persona.

- Que lo único que importa, es que el Cursillo sea siempre verdad en la vida de todos, y el camino para irlo logrando, es que lo sea primero y sobre todo, en la vida de los dirigentes, y que a través de ellos, los que han vivido un Cursillo, puedan ir comprendiendo y consiguiendo, de cada día un poco más y sobre todo un poco mejor.

Que la vida vaya cobrando sentido.

Que la conversión vaya siendo posible.

Que la amistad sea de cada día más verdadera.

Verdades hechas vida

Cuando estas verdades son vividas en profundidad, proclamadas con naturalidad en un Cursillo genuino y auténtico –no mixtificado– y llevadas al diario vivir, gracias a la amistad de la Reunión de Grupo y la asistencia constante a la Ultreya, donde, si se está en forma, se aprende a comprender y a admirar a los hermanos, se llega al GOZO DE LA FE, que –lo sabemos bien– siempre es expansivo y contagioso.

Y lo bueno de esto, es que no es meta de llegada, sino necesario punto de partida, para llegar, por el mismo camino del vivir, a que muchos más lo vivan. Y sin emplear culpabilizaciones melodramáticas, siempre discutibles, ni responsabilidades desmedidas y desorbitadas, espontáneamente, por la amplia avenida del amor que sabe que le tiene Dios en Cristo, se le van despertando al cursillista, o mejor dicho, al cristiano, unas inquietudes que, al dirigirlas hacia objetivos posibles, asequibles e inmediatos, dan una nueva y renovada visión a su vivir, que le hace ver con ojos nuevos las cosas de siempre. Y siente, y le mueve y hasta le remueve lo mejor de sí mismo, la posibilidad de que su amigo, su

vecino, su compañero de oficina, su barbero, su medico, su sastre, aquel que estudió con él, el profesor que da clases de repaso a su hijo, el vendedor ambulante que regala caramelos al nene, etc, etc. puedan vivir la experiencia cristiana por él vivida en el Cursillo. Y, sin grandes montajes, por el simple camino, aunque no siempre llano de su humano vivir, se repite algo parecido –salvando las distancias– a lo que relata san Mateo, al principio de su Evangelio: fulano engendró a mengano y mengano engendro a perengano,... etc. La vida de gracia, la Buena Nueva de la amistad con Cristo, se va extendiendo y propagando, y si se le deja con el margen de libertad precisa; y no se le manipula para convertirlo en agente o animador de tinglados, que suelen ser siempre buenos, pero que le quitan la punta, el empuje y la garra, incide en el mundo, en su mundo, donde es y donde está y donde sabe estar y actuar de manera convincente y efectiva.

Si este hombre encuentra la cálida acogida de unos dirigentes, que han entendido que el Cursillo, entre otras cosas, y una de las más importantes, es también un proceso de amistad, que tiene que ser verdadera, o bien irán a Cursillos los que él con su esfuerzo y su tesón va conquistando, o sabrá comprender y aún agradecer, las indicaciones de los que han sabido convencerle de la conveniencia de esperar a que vayan, o de la decisión, siempre dolorosa, de que no deben ir.

¿Son realidades lo que vertebrarnos?

Uno no puede dejar de pensar, aunque no quiera, en las veces que por querer vertebrar cristiandad a ultranza, lo que se ha hecho ha sido desvertebrar algo que sin duda en el plan de Dios y del sentido común, que suele ser el mismo, estaba mas que vertebrado, pues se trataba tan sólo de conseguir conexiones cristianas, donde estaban ya funcionando, a pleno rendimiento, las conexiones humanas.

Cuántas veces en la historia de los Cursillos hemos experimentado la necesidad de repasar y repensar la parábola del Hijo Pródigo, sobre todo por la parte que hace referencia al hermano mayor, y qué pocas hemos ido llenos de alegría, por la vuelta de tantos hermanos pródigos, a pedir al Padre, que en lugar de un carnero, matara dos o tres. Y hasta ha llegado a preocuparnos más, el qué dirá la gente con esos modales que han aprendido vete a saber dónde... que llegar lo más pronto posible a excusarle y comprenderle.

Expresar con la vida que lo cristiano es lo más humano y que lo más humano es lo más cristiano, es lo más urgente, porque es lo que todo el mundo necesita saber.

Cuando se es cristiano sin presumir, se quiere serlo con tesón o nos duele no serlo de verdad, se abre siempre camino, porque en definitiva, SER CRISTIANO ES SENTIRSE AMADO POR DIOS Y VIVIR ASOMBRANDOSE DE ELLO. Cuando esto es así, más que ver, se diría que es saber mirar, mirar con inteligencia, sacando experiencia viva de lo que se va viendo y de lo que se va viviendo, para hacerlo todo con más conciencia, con mayor entusiasmo, con mayor gozo, con mayor plenitud.

Cristo ayer, hoy, siempre y cada día

Los años transcurridos desde la iniciación de los Cursillos invitan a la reflexión. Mueven a pensar si el camino que ha seguido el Movimiento de Cursillos, a lo largo y a lo ancho del mundo, lo ha recorrido siendo portador de este mensaje, ya que cuando esto no se tiene en cuenta, modificar es momificar, porque los “comos” pasan deprisa y lo que permanece siempre es Cristo. El Cristo del Evangelio, el Cristo viviente por el germen del bautismo hecho consciente y creciente en los cristianos, que es el mismo y el único que puede darnos el gozo de la fe en Él, y en nuestros hermanos los hombres; y el mismo y el único que, por su gracia, pensamos, queremos y nos empeñamos desde siempre proclamar y seguir proclamando.

Cristo el “Qué” de la vida

Que esto se vaya entendiendo bien y que siga proclamándose a lo largo y a lo ancho del mundo, es lo que desde siempre nos ha impulsado a poner nuestro esfuerzo, nuestro tesón y nuestro entusiasmo.

Por eso nos duele que cuando la humanidad está hambrienta de un Qué –que no es más, ni puede ser más que Cristo– (lo sabemos bien); le vayamos sirviendo una multitud de COMOS incapaces de saciar a nadie.